

La IA conquista los campus: ¿avance o facilitador de fraudes?

Las universidades aprueban códigos éticos para evitar el mal uso de esta herramienta

OLGA R. SANMARTÍN MIAMI
ENVIADA ESPECIAL

La inteligencia artificial es ya una realidad en los campus. Un 75% de los estudiantes universitarios y un 36% de los docentes usan esta tec-

nología. Para evitar su mal uso, las universidades están aprobando códigos éticos y los profesores, cambiando sus métodos de evaluación a pruebas analógicas como los exámenes orales. **PRIMER PLANO**

El 75% de los alumnos y el 36% de los docentes usan la inteligencia artificial. Las universidades aprueban códigos éticos y los profesores cambian a métodos de evaluación analógicos, como el examen oral, para evitar fraudes

LA IA LLEGA A LOS CAMPUS: DEL 'PROFEBOT' A LA PREDICCIÓN DEL FRACASO ACADÉMICO

OLGA R. SANMARTÍN MIAMI (EEUU)
ENVIADA ESPECIAL

El Instituto Tecnológico de Monterrey (México) ha desarrollado una herramienta que es capaz de vaticinar qué alumnos van a abandonar los estudios antes de que eso ocurra. El campus presume de «tener todos los datos» para poder desde el primer día de clase avisar al profesor de los estudiantes que se encuentran en riesgo de fracaso académico. «Pero hemos decidido no decirles nada a los maestros para no condicionarlos. Sólo cuando los estudiantes comienzan a faltar al aula o a sacar malas notas avisamos a su tutor, nunca a los profesores. No queremos etiquetar a nadie», dice el rector, el ingeniero informático David Garza.

La ficción que hace dos décadas narraba *Minority Report* ya es realidad en las universidades. La inteligencia artificial permite predecir comportamientos a partir del análisis de grandes volúmenes de datos, además de ajustar el conocimiento a la medida del nivel de cada alumno, detectar problemas de aprendizaje, evaluar la actividad cerebral de los estudiantes, comprobar si prestan atención o suplantarlos en sus trabajos. Los profesores también la están utilizando para traducir, mejorar sus textos, confeccionar temarios, poner exámenes, elaborar actas de reuniones, resolver las dudas de los estudiantes...

El 75% de los universitarios españoles y el 36% de los profesores utilizan la IA generativa, según los datos del Observatorio del Impacto de la Tecnología en las Profesiones de la Universidad Alfonso X El Sabio de Madrid. El empleo de estas herramientas está generando debate en las universidades, especialmente desde el lanzamiento de ChatGPT por la empresa estadounidense OpenAI a finales de 2022. Como en otros lugares del mundo, los campus españoles han comenzado a publicar códigos deontológicos para regular su uso mientras los profesores están cambiando

su forma de dar clase y, sobre todo, de evaluar a sus estudiantes, volviendo a métodos analógicos como el examen y la defensa oral de los trabajos para evitar posibles engaños. La Unesco ha advertido de que «se requiere una supervisión ética porque implica numerosos riesgos», desde el fraude académico a la difusión de información falsa, pasando por la utilización indebida de datos personales o los sesgos ideológicos del algoritmo.

A pesar de estos peligros, la tendencia no va encaminada a prohibir, sino a incorporar la IA al funcionamiento de los campus. Por ejemplo, IE University será el primero de España en utilizar un robot virtual como asistente del profesor en sus clases. Durante los últimos años han recopilado todo el conocimiento intelectual que se generó durante el Covid gracias a la enseñanza en formatos *online* e híbrido y lo han volcado en un modelo de lenguaje que genera contenidos nuevos a partir de todos los libros de texto, materiales didácticos, clases virtuales, vi-

disponible el curso que viene. Los robots no van a sustituir al profesor, pero van a suponer una ayuda formidable», explica Santiago Iñiguez, presidente de IE University.

El Imperial College de Londres ha puesto igualmente a funcionar una herramienta parecida, «una versión sintética del ser humano», en palabras de su directora ejecutiva de Innovación, Monica Arés: «No será tan buena como llamar directamente al profesor y tener con él una conversación en la vida real, pero es la segunda mejor opción y permite a los alumnos no tener que parar su aprendizaje: podrán tener un asistente a las tres de la madrugada y no quedarse con dudas».

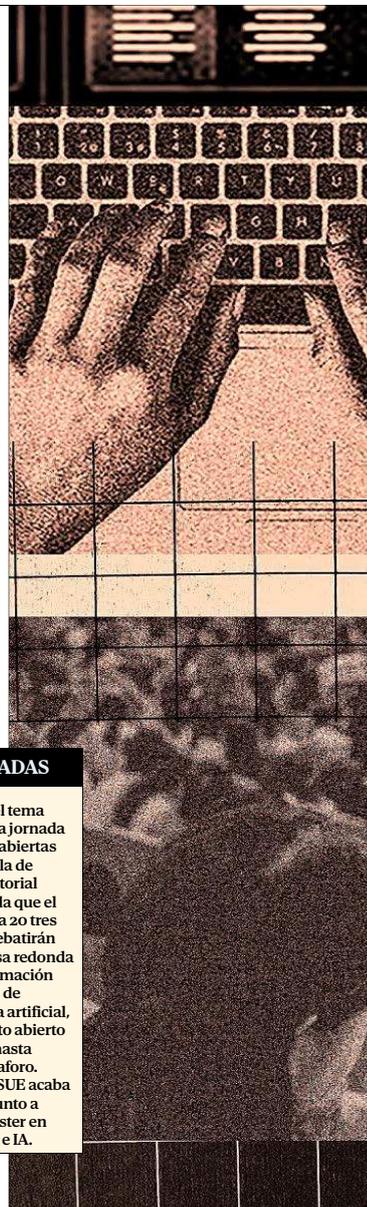
Iñiguez y Arés son dos de los ponentes que participaron la semana pasada en el encuentro *Reinventing Higher Education*, organizado por IE University en la Universidad de Miami, donde rectores y expertos educativos de más de 25 países analizaron, entre otras cosas, los retos de la IA en la educación superior. «No hay que resistirse a la tecnología, sino explorar las formas de aplicarla», expresó durante el encuentro Julio Frenk, rector de la Universidad de Miami, que concreta que «la reacción inicial de los profesores a la IA fue muy a la defensiva, de no permitir usarla, por miedo a perder el control del proceso de enseñanza, pero ahora hay muchos que la han incorporado a su práctica docente, obligando, eso sí, a los alumnos a hacer referencia explícita a su utilización en los trabajos académicos».

La Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (Crue), que representa a 50 campus públicos y 26 privados, se reunirá hoy en Santiago de Compostela para debatir sobre la IA en la educación superior, coincidiendo con el día de la votación por parte del Pleno del Parlamento Europeo de la Ley europea de Inteligencia Artifi-

cial, la primera norma del mundo en este ámbito. Mañana, durante la reunión de la Asamblea General de la Crue, los rectores estudiarán si elaboran un pronunciamiento conjunto en torno a la IA, en línea con el suscrito hace un año por la European University Association, que, aunque ve que «existen varias deficiencias asociadas al uso de la IA», reconoce «también numerosos beneficios potenciales para el trabajo académico» y termina diciendo que «es inútil prohibirla».

«No se pueden poner puertas al campo. La postura de la Crue es que no se trata de prohibir, sino de educar en el uso. Cuando los alumnos salgan al mundo laboral, se van a encontrar con la IA y más vale que la sepan usar. Sabemos que no siempre se respetan los derechos de autor y que los estudiantes deben citar las fuentes, porque no se puede tomar sin más la información. Abogamos por un uso responsable y las universidades están poniendo unos criterios generales que coinciden con estas ideas», señala Daniel Crespo, rector de la Universidad Politécnica de Catalunya y presidente de la Sectorial de Digitalización de Crue.

Crespo, que es catedrático de Física, no ve mal que la IA se use como predictor del fracaso académico, como hace el Tecnológico de Monterrey, «siempre que se respete la privacidad del alumno». Añade que, ante el fraude académico, «lo que el ChatGPT probablemente va a provocar es un aumento de la oralidad». «No se tratará sólo de presentar un trabajo, sino de que los alumnos lo sepan defender, algo que es muy positivo, porque en España tenemos un déficit. En su opi-



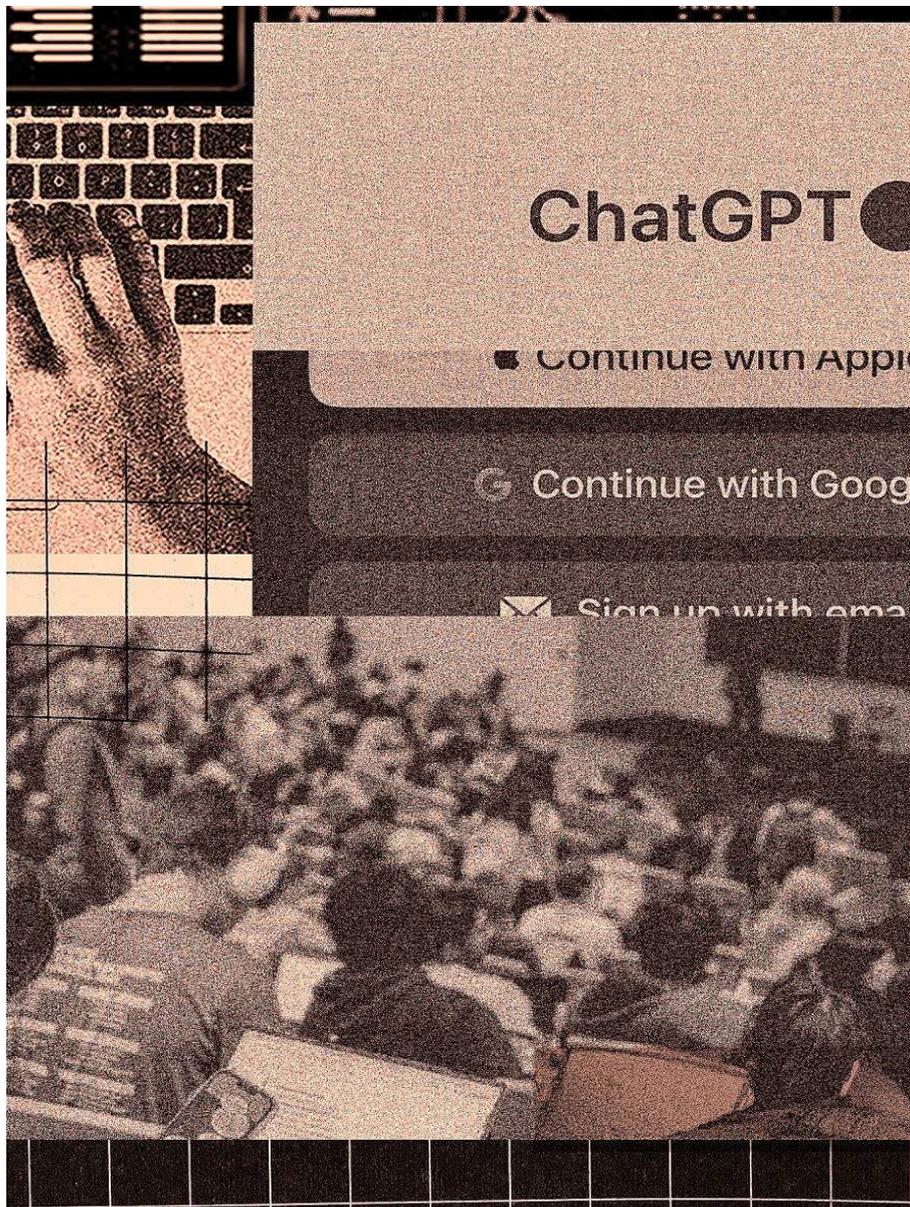
JORNADAS

La IA será el tema central de la jornada de puertas abiertas de la Escuela de Unidad Editorial (ESUE), en la que el próximo día 20 tres expertos debatirán en una mesa redonda sobre la formación en tiempos de inteligencia artificial, en un evento abierto al público hasta completar aforo. Además, ESUE acaba de lanzar junto a Aefol el máster en e-Learning e IA.

nión, «no hay problema si un estudiante usa ChatGPT al principio para orientarse pero luego sabe defender bien el tema, porque va a ser lo que haga en el mercado laboral, al igual que todo el mundo ya da por asumido que se puede buscar en Google».

Desde esta perspectiva habla también otro físico, el decano de Ciencias Aplicadas e Ingeniería de la Universidad de Harvard (EEUU), Eric Mazur, convencido de que, «en la era de la IA, será más importante que nunca la interacción verbal y se van a desarrollar mejores relaciones sociales entre profesores y alumnos».

«Estamos en un punto de inflexión importante porque muchos trabajos van a desaparecer con la IA, por lo que



JOSETXUL PINEIRO

debemos cambiar la manera en que formamos a las personas o nos volveremos rápidamente menos relevantes. Estoy convencido de que las universidades que adopten la IA en los próximos años estarán por delante de las que se resisten y la excluyen. No se trata de inteligencia humana frente a inteligencia artificial, sino de la combinación de las dos inteligencias para el progreso de la sociedad. Habrá aspectos negativos, pero creo que el potencial para cambiar el mundo es incluso mayor que el que supuso internet. Cada vez más universidades pasarán a sistemas de evaluación en los que los profesores hablen con los estudiantes», expresa el ponente estrella del encuentro de Miami.

En España ya evalúa de esta forma la tecnóloga Elena Yndurain, experta en transformación y digital y tecnologías emergentes que ha trabajado como ejecutiva en empresas como Nokia, Microsoft e IBM: «Yo he vuelto al método tradicional, al examen oral o a salir a la pizarra y presentar el trabajo. Siempre pido a mis alumnos que me expliquen lo que han hecho y pregunto uno a uno, pero este sistema, con una clase grande, es muy difícil de hacer».

Yndurain, profesora en IE University –fue la primera española en dar clases de Computación Cuántica en una escuela de negocios–, siempre les dice a sus alumnos que cierren el ordenador al comenzar la clase y explica su teo-

ría a partir de ejemplos de la vida real que se pueden tocar con las manos. Reconoce que casi todos sus estudiantes usan ChatGPT y lo nota en sus trabajos, «porque el lenguaje es muy reconocible, impersonal y superficial». «Cuando se necesitan tres frases para expresar lo que se puede decir en una, casi con seguridad se ha utilizado la IA, que no da respuestas exactas», indica. «Es una herramienta de apoyo que nos puede ayudar a ser más productivos, pero intuyo que los que crezcan con ChatGPT desde pequeños no sabrán analizar textos ni pasarán por el bloqueo del escritor, que también es parte del proceso de aprendizaje».

«Como todo, la IA tiene una parte positiva y otra negativa. La he proba-

SEGURIDAD

PROTECCIÓN DE DATOS INVESTIGA Y SE VOTA LA LEY EUROPEA

O. R. S.

Hace un año, la Agencia Española de Protección de Datos inició de oficio actuaciones contra OpenAI para investigar, entre otras cosas, «posibles transferencias de datos personales a terceros sin contar con el consentimiento de los titulares, no contar con medidas de control de edad para impedir que menores accedan a su tecnología, así como no saber si cuenta con adecuadas medidas de seguridad para la protección y confidencialidad de los datos personales recabados», indican fuentes de esta autoridad de control, que añaden que la investigación sigue abierta.

ITALIA. En Italia ChatGPT también estuvo prohibido un mes después de que la agencia de protección de datos de ese país sospechara que violaba el Reglamento General de Protección de Datos de la Unión Europea.

NUEVA YORK. El Departamento de Educación de Nueva York ha prohibido, por su parte, el uso del ChatGPT en los colegios por el uso indebido que hacían los alumnos.

PRIMERA NORMA. Hoy el Pleno del Parlamento Europeo votará la primera ley de inteligencia artificial de la UE y del mundo, que será aprobada en las próximas semanas aunque no entrará en vigor hasta 2026. Prohíbe el uso de sistemas de IA que se consideren una clara amenaza para la seguridad, los medios de vida y los derechos de las personas y obliga a especificar si un texto, una canción o una foto se han generado por IA, así como a garantizar que los datos respetan los derechos de autor.

do con mis alumnos y comete muchos errores. Hay que saber cómo utilizarla y tener conocimientos previos. Si uno no tiene criterio, te colarán falsedades», advierte Mercedes Siles, ex directora de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y catedrática de Álgebra de la Universidad de Málaga.

Siles es una de las firmantes del Manifiesto Off, que insta a poner límites

«NO VA A SUSTITUIR AL PROFESOR PERO VA A SUPONER UNA AYUDA FORMIDABLE»

«COMETE ERRORES, SIN UN CRITERIO PREVIO TE COLARÁN FALSEDADES»

a la tecnología digital y reclama ampliar los protocolos encaminados a validar la adecuación ética de los algoritmos usados por empresas y gobiernos. Ella misma se dedica a elaborar principios frente a los sesgos de los algoritmos como miembro del consejo asesor del Instituto Hermes, una fundación que defiende los derechos de los ciudadanos en el entorno digital. «No hay herramientas fiables a día de hoy para detectar si un alumno ha hecho o no un trabajo con IA, así que una opción es formar al profesorado para que ponga a sus estudiantes otro tipo de tareas. A mis alumnos les hago preguntas que el ChatGPT no puede responder», explica.

La rectora de la Universidad Erasmus de Rotterdam (Holanda), Annelien Bredenoord, también aboga por «establecer normas sobre la ética y la integridad». «Mi universidad, como otros campus, está diseñando unas directrices éticas para el uso de la IA en los exámenes, las tesis o la investigación. No es nuestro objetivo parar esta tecnología, pero sí debemos ayudar a nuestros estudiantes e investigadores a hacer un uso crítico de la misma», explica esta catedrática de Ética, que considera que la Ley europea de Inteligencia Artificial «es muy necesaria, pero probablemente no es suficiente».

La primera norma del mundo que regula la IA es considerada muy estricta por países como Francia, que cree que frenará la innovación europea, pero las excepciones abren al puerta a usar en casos muy específicos sistemas como el reconocimiento facial por parte de policía y ejércitos. El Tecnológico de Monterrey está probando un sistema de reconocimiento facial que permite al profesor saber si sus alumnos se aburren en clase o están siguiendo la explicación. También IE University tiene esta herramienta, pero no ha querido activarla para no estresar a los profesores –da la información en tiempo real– y por limitaciones en el uso de los datos personales.